

LO NUESTRO

LA PALABRA Y SU ENTORNO

SANTIAGO CORCHETE
GONZALO

Libertad

La libertad es un grito al rojo vivo, pegado fuertemente con dolor en las paredes de la historia; una amapola estridente que destaca entre las mieses monótonas de cada época, su rutilante pendón de pétalos belicosos y anhelantes; una trompeta con quien estremecer los oídos anquilosados o adormecidos de la gente acomodada y bienpensante. Sí; la libertad es una orilla sin puente, situada al otro lado de un anchísimo río caudaloso y pestilente.

En el tramping mercado de la vida, existen libertades a bajo precio, libertades en rebajas, y hasta las hay metidas dentro de sospechosos cajones, oliendo a alcanfor y naftalina; son las típicas libertades oclulas, disfrazadas de benéficas merced al "aggiornamiento" ideológico de los mercaderes de turno. Porque la libertad sin restricciones, es bravia y silvestre como la flor del desierto más extremo y enérgico. Consecuente con todo lo cual, su ramaje pinchoso hace clamar a cuantos vientos se acercan hasta ella.

Y es que con la libertad no caben menguas, y menos aún jugar a la sociología política, considerándola objeto de una identidad superflua. Nada, pues, de truculencias tales como "libertad individual", "colectiva", "condicionada"... etc., etc. La libertad, o es única y total, o de lo contrario no existe. Se es o no libre; lo

demás resulta solapada hipocresía de lesa humanidad. Tal vez por eso alguien haya dejado escrita la siguiente máxima con letras de rebeldía: "La libertad es un don, pero un don que se conquista."

Tiempo

¿Sabe alguien qué es el tiempo? Nos empeñamos en hacer de su tránsito una especie de culto o religión, cuando en realidad somos nosotros quienes en verdad transitamos a través de él, como si fuera un inmenso cristal, sin mancharlo ni romperlo. Y tampoco parece ser un ave que vuela, a pesar del rastro de cadáveres y otras cicatrices que va dejando la historia en sus cunetas y laderas. No, al tiempo en absoluto lo definen los relojes, apenas encargados de medir su transitoriedad, y muchísimo menos los filósofos ni poetas, que intentan capturarlo y retenerlo en las redes averiadas de sus esquemas o versos.

Para disimular nuestra ignorancia, solemos disfrazarlo de curso de agua, guadaña, cenizas, arena..., aunque él se ríe burlonamente de todos nuestros símbolos, ardidres y mitos, eludiendo su cuerpo incorpóreo de cualquier apresamiento. Ningún pez tan escurridizo; nada ni nadie tan íntimo y ajeno a la vez. En resumen: ¿Existe el tiempo?, ¿no estaremos siendo víctimas de nuestras cavilaciones o temores y aun de nuestra propia y falaz imaginación? Sin embargo, si prescindieramos del tiempo, ¿no estaríamos arrancando de raíz el corazón de la música?

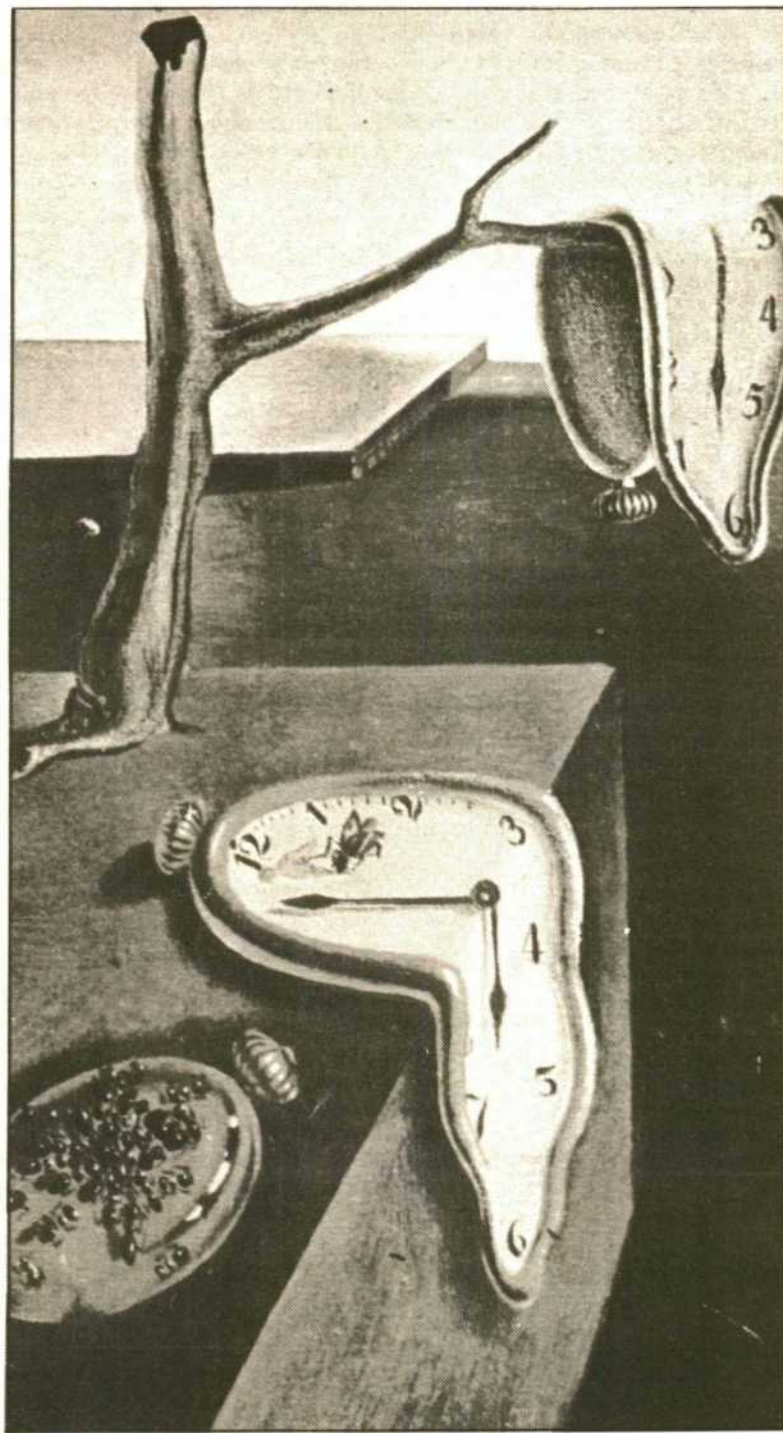
Diccionario

Luz, alba, día, son palabras pequeñas más radiantes, verdaderos soles cuya intensidad habita dentro del mismo diccionario que la palabra sombra y otras soledades.

Las palabras forman un único corpus argumental a pesar de sus enconadas diferencias; por ello, su catalogación viene a ser como encerrar un cosmos dentro de otro, o una captación más o menos fotográfica y convencional de aquella realidad físico-química o psicobiológica de donde proceden. Por tanto, el mundo entero parece caber dentro de las estrictas paredes de cualquier diccionario, que ha de expandirse necesariamente sin cesar al ritmo que progresa el universo camino de su aniquilación, vale decir del retorno al nuevo origen que volverá a determinar.

Así concebido, todo diccionario semeja ser el compendio de un mundo ordenado desde la "a" hasta la "z". De ahí que tener un diccionario entre las manos venga a simbolizar el esfuerzo en miniatura de aquel mitológico Atlas llevando el gigantesco peso del mundo sobre su desnudo torso.

Desconocía estas posibles razones o sinrazones antes de haberlas escrito, pero mira por dónde puede que acabe de descubrir la causa del respeto que siempre me han merecido esos museos llamados "diccionarios", lugares donde la palabra es un fósil cuya esencia permanece viva y exacta a través de los tiempos.



— Arrímate a quien te haga llorar, no a quien te haga reír. Cabeza la Vaca y Baja Extremadura. hazte caso de quien te riña, porque te quiere, no del que te halague que bien poco le interesas.

— A tu tierra mula aunque sea con una pata arrastrando. Oliva y comarca. La mula acude aunque sea con dificultad a la casa de su amo. En sentido figurado a las personas que vienen a terminar su vida al lugar de sus querencias.

— Casita de mi regalo, aquí me meo y allí me cago. Baja Extremadura. Ya el latino plasmo en adagio tan importante asunto como es el hogar. Desde entonces en todos los lugares e idiomas ha exaltado el hombre las delicias del domicilio suyo. ¡Qué libre y poderoso se encuentra en la propia casa! En Italia: Casa mia, vita mia. En la deliciosa isla de Madeira leía en un diario local (21-8-80) el refrán portugués: "Minha casa, minha brasa", "Mi brasa", el calor físico y moral de la familia. En español hay muchísimos.

— Cien hijos de un vientre y cada uno de su caletre. Brozas. Diferente manera de pensar, actuar y sentir.

— Como tu me has criado a mí, crio yo un ciento. Dicho olivero.

REFRANES Y DICHOS POPULARES DE EXTREMADURA

La familia y el hogar

EMILIO DIAZ DIAZ

Fue respuesta de un pordiosero —que aún conocimos por el año 40— a su padre que le rogaba le diera algo, que para eso "lo había criado" y lo que hizo fue echarlo a la calle desde niño. Como fue oído en un café por muchos se hizo tónica la frase.

— Cuñados en paz y juntos, de seguro están difuntos. Oliva de la Frontera. Siempre hay desavenencias que terminan a veces luctuosamente.

— De la suegra y del sol entre más lejos mejor. Oliva de la Frontera y comarca. Estadísticas norteamericanas aseguran que el 90% de los divorcios se deben a la convivencia de suegras con los hijos. En un Congreso de Gastroenterología se concluyó que el 60% de los síntomas de úlcera son causados por el nerviosismo que rovan los jefes antipáticos, las suegras terribles y los hijos rebeldes.

— De los tuyos oírás, pero no hablarás. Valencia del Mombuey. Parece estar en contradicción con este otro: "De los tuyos

hablarás, pero no oírás". Creemos que los dos tienen un sentido parecido. Escuchar todo lo que digan de un familiar bueno o malo pero no criticarlo y en el segundo se da a entender que son desahogos de disgustos familiares dichos a terceros pero no se tolera a nadie a criticar de los suyos.

— De padres buenos, hijos malos. Cabeza la Vaca. Pueden salir bien por atavismo, muy natural o por alguna otra causa, pues hay casos que siendo todos sus antepasados "buenos" sale un hijo malo.

— El huésped y el pez a los pocos "diah" "jie". Jaraiz de la Vera. Así hiede dicho a lo extremo y aún más la imprecisión del tiempo y no tres como se dice en otros lugares porque ello depende del tiempo que se pesque, primavera o verano, de la temperatura que reine y del lugar donde se guarde o conserve, al aire pudiéndose a las pocas horas o en bodegas (hoy frigoríficos) durar tres jornadas. Este refrán cogido

en Jaraiz de la Vera es el mismo que Correias tiene en su colección —por algo nació allí— pero en castellano antiguo "Huésped y peces a los tres días hiede". La observación es antiquísima. Séneca en su epístola LX "los huéspedes a los tres se hacen odiosos" y en igual tiempo lo dice Plauto.

— El niño se murió y el llanto se acabó. Cabeza la Vaca. Se aplica en aquellas situaciones en las que después de un largo padecimiento o sufrimiento se alcanza la tranquilidad.

— El que está cerca de la vaca es el que se la mama. Trujillo. Se dice de los hijos que se quedan en la casa paterna. No hereda el ausente sino el presente.

— En dos cosas he creído siempre yo, en el amor de mi madre y en la existencia de Dios. Zafra.

— En la casa de la bendición primero la hembra y luego el varón y en la casa de la bendición entera primero el varón y luego la hembra, Oliva de la Frontera. Incompleto en R. Marín

— Entre padres, hijos y hermanos nadie meta su mano; y si alguno la mete quien pierde es el alcahuete. Oliva de la Frontera y Zafra. Incompleto en R. Marín sin la segunda parte.

— Era un padre y un hijo y no había de quién fiarse. Oliva de la Frontera. Si entre ellos se recelaban y no había confianza, ¿Con quién de los demás?

— ¿Hasta cuándo somos hermanos? hasta el día que partamos. Guadalupe.

— Hijo eres y padre será, como tú te portes así tus hijos se portarán. Oliva de la Frontera.

— Igual que la suegra es tu mujer. Oliva de la Frontera y comarca. Se lleva por las mismas virtudes o efectos.

— La familia es un estorbo. Valencia del Mombuey y Oliva. Ya lo dice otro refrán castellano oído también por aquí, "Familia", La Sagrada y en la pared colgada".

— La mujer buena, de la casa vacía la hace llena. Cabeza la Vaca. Paciente, transigente y alegre todo lo hace llevadero hasta las desventuras.

— Pariente con pariente quien no tiene pan que se arranque un diente. Oliva de la Frontera y comarca. Antes que primo y hermano cada uno es el prójimo más cercano.